

En una crónica reciente recordó de pasada el fascinante contraste de la precocidad en el arte. Un joven escritor opina que la precocidad no existe porque eso que su creación muestra, de humor, de humor, de vida en verso, no es arte sino algo así como una actividad inconsciente y mecánica, sin control. Estamos en desacuerdo con él por la simple razón de que el artista precoz lleva, más y más de la precocidad misma, una sensibilidad por encima de la natural a su edad (entendemos por ello la edad adolescente, entre los 15 y 20 años). Además, si se estudia detenidamente su obra se descubrirá que el acento inconfundible es que el autor insiste que la atravesó hasta el final cada poeta, menor o más mayor, en la que realiza de sí mismo. Eso "sabido", es decir la simplicidad del que crea en arte, es su más misterioso e inconfundible en el niño precoz como en el viejo artista. Y consta lo que muestra aquello certificarán poetas, filósofos, escritores "sui" esencialistas determinantes en el Macart de los clásicos como en el de los tristes y sombríos, así recordaremos el enorme caudal que a la risa de la forma y la expresión el vivir y el sentir allegados. Reconocemos también que en el arte literario, más que en cualquier otro, se requiere, para despegarle en todo su vuelo, la concentración permanente de la inteligencia; pero ésta a su vez, en las obras precoces, guarda la medida común. Con todo, es quizá en el factor inteligencia donde se produce el mayor cambio en la obra de un escritor.

Hasta aquí, elucubraciones, breves tentativas de análisis de la naturaleza de un hecho que tenemos ahora a la vista. Hablem. Sin saber bien cómo, tal vez teniendo conocimiento de que dos poetas ya obra actual mucho estimados, hoy jóvenes, han representado dos casos de precocidad de veras impresionante. Despertada la curiosidad, preguntamos aquí, allá, y resultó que —a este por su agregado gran presto esta vez en persona, y luego un cuarto. Y bien, son ellos: Armando Uribe, José M. Ibáñez Langlois, Carlos Ruiz-Togel y Carlos Morand. Nuestra cabal ignorancia del caso tiene apenas una explicación. Por causa de tanto libro uno que profila en nuestra literatura, muy rara vez, hasta hace unos tres años, lejanas obras nacionales. Ahí, la amplia literatura chilena se cierra entre las cosas afortunadas en este país. Porque mientras más grande es un libro mayor número de ediciones lo invierte. Pero pasemos.

Antes de hablar de cada uno, es de mucha justicia referirnos a don Roque Esteban Scarpa. Tras de los nombres fueron sus alumnos, los tres recibieron su estímulo efectivo y efectivo. Repetimos, efectivo. El realizó la publicación de los primeros libros de cada uno. Cada poco cuando de

De la precocidad en literatura

por M. C. G.

un profesor de literatura que va más allá de dedicarse a hacer leer y leer por textos a los alumnos de la literatura oficial, lo que resulta el mejor camino para que estos dejen ver cordialmente los libros.

Kuestro examen seguirá un orden alfabético.

Comenzamos en el caso de

José Miguel Ibáñez Langlois,

a quien conocemos a través de sus últimas obras, decidimos retroceder bastante brevemente a su primer libro suyo.

Sabíamos que no podía ser

menor, pero nuestra benevolencia nos hizo creer a priori,

se ríe humor. ¿Qué decir?

Bueno, que el autor es literalmente más sobrenatural.

El autor de estos poemas tenía

entre 10 y 12 años

cuando escribió su primer libro

y hoy es un poeta de 20 años.

Y más habeis inventado el poeta

que la sorpresa grande. Volvamos a empezar, lojiamos aún más fuerte, y, pues, más ademáshabremos más. Libro puro, muy cal, un poco secreto y otras confidencias complejas ya en el título: "Qué Palabras. Qué Llegaron". Libro extremo, luminosa "spontanea" que fue y hoy se resucita en la operadidad de los años y el silencio.

A esta pequeña presea siguieron dos obras que ante su maravilla exploradoras y por su misma boca profunda, aparecieron intercaladas por una intensidad personalística del autor. Y el suspenso se no resiente en la forma, indecididamente pierde el aura inconfundible de aquella obra precoz. Ahora bien, igual critica, mi res impresionista como la nostra, puede considerar esta poesía por igual bella y en agrio? Asunto difícil y hasta temerario. Pero aquí va.

La poesía como en música, la forma, en cada uno de sus volúmenes, si puede decir, está determinada por la ordenación particular de esas pequeñas unidades: las palabras, como en la música las notas. Tal ordenación es una técnica, muy cierto, mas ésta obedece "luzca" un punto de atención que es la "Imagen" —todo es imágenes en el ser más lo más abstracto— lo cual, impresión a mí, está en la intencionalidad del poeta. A nuestro juicio, cuando aquell ordenamiento logra la condensación de la imágenes en el lenguaje, automáticamente ha producido también un sistema, un estilo, una estética. Ahora, para nosotros, ¿qué es la imagen en el arte, entendida como deudante, ilimitadamente? Pues, la proyección de un absoluto, esto es de una plástica. De ello que el gran artista no se reproduzca falso y en "solo" en su obra. Este proceso a fondo nos permitió en nuestras reflexiones y que tratamos de exponer, manifestar en aquella poesía de Ibáñez Langlois con validez y transparencia variadas. Por momentos uno diría que fue la significación y causa única de su existencia personal... "Sas" palabras, al sur-

Saint George's" de Scarpa. De él nos hablaba con entusiasmo un común amigo hace unos doce años o más. Su primer cuento publicado, "La Herida del Tiempo", fue escrito a los veinte años, cuando de ese modo muy seguro y desafiadas metáforas de escritor ya avanzado. "Suave y doroso como el alejar de una mariposa en un punto sensible".

Pero Morand habla, escrita antes, y mucho. Con esa progresión narraría un hecho que causa un carácter: fue destruido totalmente por el joven. Y nosotros abrimos los sentidos de veras. ¿Disciplina, rigor? Quizá. Tal vez ese rigor unido a su pasión por la literatura han hecho de él un buen cuentista primero y un talentoso ensayista y crítico en seg-

undo. Se estrena sobre los adolescentes en la obra de Huxley, publicado por el Centro de Literatura Comparada, es uno de los más bonitos que sobre éste hemos leído. Muchas observaciones sapienciales con extraordinaria claridad y fino estilo, depositan esa perspicacia del conocimiento que arranca de una adolescencia sensiblemente vivida.

El notable caudal de lecturas que se percibe en Morand fue desde luego iniciado también en casa, muy temprano bajo la vigilancia y el incentivo de su padre, case como el de Scarpa, nada común.

Dilemos por último que su obra de crítica —tarea generalmente "de viejos"— es hoy, a los treinta años y tenida en cuenta la excelencia, la perfección de sus crónicas, también una obra preciosa.

Carlos Ruiz-Togel fue por cierto un extraordinario pre-

(PASA A LA VUELTA)

EL MAESTRO Y SUS DISCIPULOS

De izquierda a derecha: Carlos Morand, Carlos Ruiz-Togel, Roque Esteban Scarpa, Armando Uribe y José Miguel Ibáñez Langlois



Nº 229, 19 de mayo de 1967

De la precocidad [artículo] M.C.G.

Libros y documentos

AUTORÍA

M. C. G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De la precocidad [artículo] M.C.G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa